

cuadernos

ABRAZOS DE VIDA
Testimonios de fe y justicia

Notas

César Herrero Hernansanz



213

Cristianisme i Justícia

Abrazos de vida

Testimonios de fe y justicia

Cristianisme i Justícia

Cuaderno 213, marzo 2019, 32 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

COMENTARIO

Les ofrezco mis notas de **Abrazos de Vida. Testimonios de Fe y Justicia**, de *Cristianisme i Justícia*. Número, que desarrolla con éxito cuestiones esenciales en el mundo de hoy:

Preeminencia de realidad sobre valoraciones personales.

Desarrollo del testimonio.

Profundizando en la solidaridad.

Centralidad de la esperanza: es de quienes sufren la correspondiente opresión o carencia.

Lugares teológicos sorprendentes. Estrecho parentesco entre Fe y Justicia.

Pecado estructural.

Esencialidad de gestionar desde lugares determinantes.

Asimismo, les adjunto Índice y paginación de mis notas, que les facilitarán percibir a vista de pájaro una panorámica del libro y búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que lo disfruten.

Murcia, mayo 2019

ÍNDICE

Introducción. Fe que abraza a Justicia. Justicia que lleva a Fe	4
I Asumir el riesgo de la fe	5
1 Testimonio. El riesgo necesario de la acción social	5
Ayudar a recuperar la identidad	5
2 Lectura teológica. Desde oración y silencio se ve el mundo con ojos	5
El pobre, alguien a quien no miramos	5
II Dejarse afectar por lo inhumano	7
1 Testimonio. Un viaje de esperanza	7
Nos interpelan en lo más profundo	7
2 Lectura teológica. Lo más prudente sería callar	7
2 Lectura teológica. Lo más prudente sería callar	7
¿Qué les diría Dios y qué les diría un teólogo que cree que Dios libera a los oprimidos?	7
Indignación	7
Solidaridad, cuidado y ternura	8
Adoración y gratitud	8
El Dios que cuida de Vida y Fraternidad	8
III Hacerse preguntas desde la Vida	9
1 Testimonio. Las preguntas son importantes	9
Yo debía ser de clase media baja	9
2 Lectura teológica. Los pies en el barro y el grito en el cielo	9
Sismólogos	9
Pecado estructural	10
¡Y era el Dios de Jesús!	10
IV Transformar las estructuras que atentan contra la Vida	11
1 Testimonio. Guardianes y testigos	11
Seis verbos transformadores	11
Vínculo personal y compromiso político	11
2 lectura teológica. Dios mismo va en nuestro mismo caminar	11
El médico Jesús	11
Conclusión	12
Epílogo. Del justo a la Justicia. Pedagogía del testimonio	13

Introducción. Fe que abraza a Justicia. Justicia que lleva a Fe

La fe tiene mucho que ver con un encuentro personal, con una experiencia vital que transforma y cambia la manera de entender la realidad. Se trata de un camino que cada persona ha de recorrer, en el que las preguntas orientan, ayudan y posibilitan avanzar, y por el que deambular deviene el mismo fin, más que las posibles respuestas finales.

La fe también tiene relación con la mirada y lectura que hacemos de la historia. Pag 3.

I Asumir el riesgo de la fe

1 Testimonio. El riesgo necesario de la acción social

Ayudar a recuperar la identidad

En la acción social nos encontramos con diversas situaciones clave: paro, disrupción, desestructuración, indocumentación, vejez solitaria. Detrás de estas situaciones hallaríamos dinámicas estructurales, sociales, políticas, que han llevado a tales puntos. Desde sociología, antropología, economía, ciencias políticas, educación o historia podríamos analizarlo toman diversas perspectivas, incluso proponer soluciones alternativas. Esta lectura analítica y crítica deviene imprescindible para que situaciones concretas trasciendan más allá de ellas mismas y se observen desde un punto de vista más amplio, que no culpabilice individualmente a las personas por las dificultades con las que viven, sino que las conciban como propias del contexto social, que nos rodea.

Entrar en contacto con ellas significa quedar afectados por su sufrimiento y querer hacer frente a la injusticia, incomprensión, rechazo o menosprecio que les toca vivir. Creer que merece la pena apostar por formar parte de su vida, haciéndoles entrar también en la nuestra. Pag 7-8.

2 Lectura teológica. Desde oración y silencio se ve el mundo con ojos nuevos

Las personas en tales situaciones no son su situación de marginación: pobres, inmigrantes, sin papeles, desempleados, jóvenes con problemas de inserción ... tienen nombre propio con el que Dios los llama, como a nosotros.

Todo comienza en el silencio, este es el primer paso para hablar de Dios, este el momento de la escucha y oración, luego vendrá el lenguaje engendrado en esa calma ... Desde el silencio, oración y contemplación se comienza a ver el mundo de un modo nuevo.. Sin esto, la liberación puede terminar nublada por frenético activismo o enfurecida vocación por juzgar, de los cuales también la gente necesita liberación. Entrar en la tierra sagrada del Padre involucra purificación, especialmente respecto de dioses falsos y orgullo egoísta, que esclaviza. Los escritos seleccionados ponen de manifiesto la llamada a elegir la vida en medio de las tinieblas de la sociedad humana, de los ídolos hechos por nosotros mismos y de las injusticias del mundo moderno, Gustavo Gutiérrez, teólogo de la liberación. Pag 10.

El pobre, alguien a quien no miramos

El pobre es el insignificante de la sociedad, el que no cuenta, el invisible, aquel que no tiene lo necesario para vivir dignamente, el que sufre por la soledad, el enfermo, el que es abatido por sus ideas políticas o religiosas, por

su género, raza ... Nosotros no los hemos de sustituir: los pobres *han de ser protagonistas de su destino*, Gustavo Gutiérrez.

La espiritualidad ignaciana ha de vivirse: *acompañando a Jesús y a los hermanos*, ejerciendo un activismo del acompañamiento desde un fundamento marcado por oración, silencio y calma.

El primer paso es la desobediencia a las reglas de utilización del *tiempo*, que la sociedad nos impone. La rebeldía frente a una lectura deshumanizada del uso del tiempo en el que dedicar horas a las personas se considera improductiva. Por tanto, el acompañamiento tiene que hacerse desde la humildad: no podemos nada, trabajamos en nombre del Padre en búsqueda de objetivos como camino que trazar. La compañía activa ya es un bien en sí, permite al pobre que se sienta como alguien que cuenta, que importa. Sólo desde humildad y oración podemos llevar a cabo nuestros procesos de activismo en el acompañamiento. Pag 10-11.

II Dejarse afectar por lo inhumano

1 Testimonio. Un viaje de esperanza

Nos interpelan en lo más profundo

Cuando trabajas con refugiados, tu propia situación tiene muchas contradicciones: estás y empatizas con personas refugiadas y al mismo tiempo no sufres su situación en carne propia; quieres acompañar y en el fondo eres un espectador, que después se refugiará en otro lugar, donde continuará la vida. Para todos es evidente que estás en otro lugar totalmente distinto desde el que contemplas el sufrimiento. Tampoco hay que olvidar las expectativas que generas en las personas refugiadas y cómo manejarlas. El contacto con ellas hace que en sus historias, vivencias, padecimientos, salir adelante y afrontar la adversidad, experimentes sentimientos contradictorios, que te ponen frente a frente con las cuestiones más esenciales de vida y muerte. Pag 14.

2 Lectura teológica. Lo más prudente sería callar

¿Qué les diría Dios y qué les diría un teólogo que cree que Dios libera a los oprimidos?

Cuando tratamos de escuchar a los refugiados, sus voces y rostros interrumpen nuestro discurso teológico durante un tiempo, que siempre, siempre, se nos hace interminable y no tenemos nada que decir a los refugiados sobre la esperanza; lo más coherente sería volver a callar; soportar juntos la vivencia de cómo, minuto a minuto, el silencio agranda su espesor; cargar con su peso creciente y comprobar cómo esa interrupción genera dinamismos, procesos e itinerarios de esperanza.

Interrupción de la palabra que no nace del pensamiento sobre la utopía, ni de falta de argumentos teológicos sobre la esperanza. Argumentos nos sobran. El lenguaje sobre la esperanza no pertenece a los que hablan de ella, sino a los que sufren. Los portadores de esperanza son las víctimas y quienes se asocian a ellos compasivamente.

Las voces y rostros de los refugiados nos invitan a compartir su sufrimiento, a dejarnos afectar por su dolor y contagiar por su esperanza, transgrediendo la prohibición de sufrir decretada por la cultura globalizadora de la indiferencia y apatía.

Sin este conocimiento vital la *Teología de la Esperanza*, de J. Moltmann será insuficiente para articular una palabra cristiana cargada de esperanza para los refugiados. Pag 14-15.

Indignación

Hay un potencial de indignación que genera esperanza: dejarse afectar por lo inhumano, que hiere cuando es evitable y ofende cuando es culpable, es

camino de esperanza, X. García Roca. *Sólo a causa de los desesperanzados se nos ha dado la esperanza*, Walter Benjamin. Pag 15.

Solidaridad, cuidado y ternura

La alianza de compasión con indignación genera solidaridad con los refugiados y cultiva su esperanza.

Los portadores de solidaridad esperanzada proclaman con su quehacer solidario la *utopía más necesaria*, R. Bahro; la visión de una *nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y posible la felicidad; donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad*, G. García Márquez. Pag 15-16.

Adoración y gratitud

La esperanza cristiana es una *esperanza indignada y arrodillada*. *Indignada* juntamente con el Mesías de Dios por los estragos humanos producidos, injusticia, violencia, intolerancia e indiferencia. *Arrodillada* ante los hermanos sufrientes, expresión de adoración al Mesías y presente en ellos y de gratitud ante la experiencia de haber pasado de la muerte a la vida, precisamente porque amamos a los hermanos, 1 Jn 3, 14. Pag 16.

El Dios que cuida de Vida y Fraternidad

La narración y recuerdo de las historias de los testigos contribuyen a mantener la prioridad de la realidad sobre su interpretación. Nos hacen conscientes de que las categorías son siempre más pobres que los acontecimientos. Las vidas de los testigos de bondad, cuidado, ternura y solidaridad en los campos de refugiados son una invitación permanente a interpretar el misterio último de la historia como amor compasivo y solidaridad radical con las víctimas de la injusticia. Vidas y prácticas como las de estos testigos *redimen* a Dios de su insignificancia y deshonor en la historia del sufrimiento y emiten noticias acerca de un Dios Amigo, aun en medio del holocausto de pobreza. Convierten una y otra vez en verdad las palabras: *Si vosotros dais testimonio de mí, yo seré Dios, de lo contrario no*, Autor de la Cábala.

Resumen de quienes vivieron en la esperanza, Hb 11, 13-16. Pag 17.

III Hacerse preguntas desde la Vida

1 Testimonio. Las preguntas son importantes

Yo debía ser de clase media baja

Recuerdo de manera especial que un hombre bueno regentaba un quiosco. Pasar por allí era recibir una sonrisa y un caramelo seguro. Una vez coincidí con una madre y sus hijos, que, ante los sudores del quiosquero y la impasibilidad de la madre, empezaron a dar patadas a un cuadro apoyado en la pared. Cuando se marcharon el tendero nos esbozó una sonrisa, diciendo: *son así; dan importancia a otras cosas; su cultura es diferente y hemos de entenderlos y acogerlos, aunque nos cueste*. Me costaba entenderlo. Aquel hombre bueno valoraba a las personas y que éstas se acercaran a su tienda más que aquella pintura.

Cada vez que me veía el hermano mayor de la prole de una familia de mala fama, se me acercaba, me daba una patada en el trasero y se marchaba corriendo y riendo. Aprovechando que yo era mayor y más fuerte, cuando volvió a intentarlo lo agarré y hablé con él. Descubrí que sólo pretendía saludarme, ser mi amigo ... pero no sabía cómo hacerlo. Bondades humanas escondidas tras dificultades de relación. Tantas cosas habían visto sus ojos, tantas palizas, tantos sueños rotos había sufrido su corazón que no sabía cómo acercarse a las personas. Años más tarde volvería a llamarme amigo. Pag 18-19.

2 Lectura teológica. Los pies en el barro y el grito en el cielo

El caso anterior se enraíza en una realidad concreta: *preguntar situado*, que es determinante. Aunque las preguntas últimas que todos nos hacemos parezcan transitar por lugares comunes, la conmoción vital, que las hace surgir, condiciona radicalmente las preguntas: *dime desde qué dolor preguntas y podré ofrecerte la respuesta que necesitas*. La pregunta fundamental ya la hizo Heidegger: *¿Por qué el ser y no la nada?*; la pregunta teológica surge desde el sufrimiento de las víctimas y la formuló Ellacuría : *¿Por qué hay muerte donde debería haber vida?*

En el terreno religioso no es lo mismo preguntar por Dios desde la esclavitud de Egipto que desde la acomodada vida de los faraones. No es lo mismo saber de Dios desde la violencia de un barrio conflictivo que desde el retiro espiritual en una apacible casa de ejercicios con vistas al mar. Pag 21-22.

Sismólogos

La violencia estructural que callejea en los *cuartos mundos* está lejos del romántico *pueblo creyente, que anhela la liberación*.

Jesús fue un gran *sismólogo*: donde otros veían a una pecadora pública, él veía a una mujer que había amado mucho; donde otros veían a un recaudador cómplice de la ocupación romana, él veía a un hijo de Abraham;

donde el hermano mayor veía a un padre injusto incapaz de castigar la culpa del hermano pródigo, él veía a un padre compasivo hasta la locura. Ser dueño de la propia mirada en un mundo de murmuradores, que buscan condicionarla exige una ascesis visual, que la sociedad del espectáculo y etiquetaje simplificador no facilita. Pag 22.

Pecado estructural

Todos los sufrimientos están interconectados al *pecado estructural*, que vincula la violencia a una tupida red injusticia que teje la tela de araña de un pecado, que todo lo invade y al que se combate creando estructuras de gracia. Pag 23.

¡Y era el Dios de Jesús!

En los testimonios anteriores, *las piezas del rompecabezas del sufrimiento que en años de infancia y adolescencia se presentaban dolorosamente desencajadas, después forman el rostro del Dios de Jesús, que conquista los corazones: era el verdadero Cuerpo de Cristo, de quienes hoy encarnan al Siervo sufriente, al Hijo del Hombre rechazado y maltratado. No el Dios de la liturgia solemne; sino el Dios del abrazo sencillo, del testimonio celebrado, de la esperanza compartida.*

Dicho itinerario testimonial requiere transitar por cinco verbos:

Estar presente en los lugares de sufrimiento.

Acompañarnos de sismólogos que nos lean el corazón de la injusticia.

Asomarnos a los balcones de la vida para descubrir la realidad y mirar al cielo.

Descubrir la conexión misteriosa de todos los sufrimientos.

Reconstruir el rostro sufriente de Dios para aliviarlo, agradecerlo y celebrarlo.

Pag 23.

IV Transformar las estructuras que atentan contra la Vida

1 Testimonio. Guardianes y testigos

Trabajar como médico de familia es tener una puerta abierta al corazón y cuerpo de las personas y una atalaya privilegiada desde donde observar disfunciones y efectos colaterales de una sociedad y cultura que se han levantado en armas contra la vida y van dejando víctimas por el camino. *La labor del médico de familia es ser guardián y testigo. Guardián de la salud de las personas y testigo de su vida y muerte, de su resiliencia y capacidad para salir adelante, de malestar y enfermedad, de alegrías y dificultades.* Iona Heath. Se establece un vínculo de confianza mutua y responsabilidad de los profesionales con los pacientes. Las enfermedades van y vienen. Pag 24.

Seis verbos transformadores

Reconocer en su dignidad de personas.

Acoger con espacio, tiempo y afecto facilitando su narración.

Acompañar enfermedad, malestar, muerte, que ponen al descubierto vulnerabilidad, intemperie, interdependencia.

Ofrecer buena ciencia, que sirva a los intereses de la salud de personas y comunidades.

Empoderar, ayudando con afecto, solidaridad, confianza, silencio y amistad a descubrir, recursos, vulnerabilidades e interdependencia de cada persona.

No expropiar, ni sustraer nuestro deber de ser sanadores y cuidadores unos de otros. Pag 25-26.

Vínculo personal y compromiso político

Mis pacientes con su confianza, reconocimiento y cordialidad abrigan y amparan mi vulnerabilidad, intemperie e interdependencia esencial. Pag 26.

2 Lectura teológica. Dios mismo va en nuestro mismo caminar

El médico Jesús

a **La suegra de Pedro** con fiebre: *Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó y ... se puso a servirles*, Mc 1, 29-31. La vida del médico es ayudar a descubrir los recursos que cada persona tiene a su alcance para amparar y abrigan vulnerabilidad, intemperie e interdependencia esencial: palabras, afecto, confianza, solidaridad, paciencia, silencio, amistad ...

b **El leproso**: *Jesús teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó y le dijo: quiero, sé limpio*, Mc 1, 40-45. Las palabras de Jesús humanizan, integran, liberan.

c **La mano paralizada**, Mc 3, 1-6. Jesús se salta las normas, cura en sábado, prioriza la mano paralizada al sábado. Cuando conectas con el sufrimiento de forma cotidiana, le pones nombre y contexto y tienes mirada consciente de las

causas de la enfermedad, tomar partido es un movimiento casi automático que lleva a compromisos políticos.

d La mujer enferma, Mc 5,21. El tiempo de enfermedad construye vínculos de responsabilidad, salud, derechos, cariño mutuo, reconocimiento, admiración, respeto ...

e El sordomudo, Mc 7, 31-37. Jesús valora cuerpo humano, manos, ojos, oídos; está atento a sus carencias, a sus enfermedades. Implicación de Jesús en la curación. Pag 28.

Conclusión

Buscando cómo y dónde estaba Dios en mi realidad concreta, pequeña, torpe, acelerada, a la intemperie, encontré un texto que me despejó dudas y se llevó nubarrones.

Dios está cuando:

- 1** Se acepta y se lleva libremente una responsabilidad.
- 2** La persona conoce y acepta su libertad, sin que se la arrebaten.
- 3** Se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte, como comienzo de una promesa.
- 4** Se da por buena la suma de todas las cuentas de la vida, que uno no puede calcular y Dios da por buenas, aunque no puedan probarse.
- 5** La experiencia fragmentada de amor, belleza y alegría se viven y aceptan como promesa, sin escepticismo.
- 6** Se corre riesgo de orar en tinieblas silenciosas, sabiendo que somos escuchados, aunque no percibamos respuesta.
- 7** Se experimenta desánimo y se siente uno misteriosamente consolado, cuando parecía casi imposible.
- 8** La persona confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, inmensamente más sabio que el nuestro.

Allí está Dios y su gracia liberadora. Allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu de Dios, Karl Rhaner, SJ. Pag 28-29.

Epílogo. Del justo a la Justicia, pedagogía del testimonio

Los testimonios sirven para acercarnos de la mano de pequeños candiles a la luminosidad de las palabras mayúsculas, para asomarnos a Fe y Justicia, aupándonos en abrazos de vida.

El testimonio se sitúa en las antípodas del exhibicionismo narcisista. Testimoniar no es contar anécdotas ni sumar acontecimientos inconexos, sino hilvanar una biografía, que va tejiendo un sentido vital donde apoyar los pies. La persona que testimonia no cuenta historietas, desnuda su vida y busca siempre un final con sentido.

La Iglesia no debería olvidar nunca que se llega a Fe y Justicia desde el abrazo de un padre compasivo, la preocupación de un pastor por su rebaño y el testimonio de las mujeres. Los testimonios sirven para confiar en que el tren llegará a su destino sin necesidad de leer ningún cartel luminoso. Pag 30-31.